

*COMENTARIO DEL POETA ARTEMIO GONZÁLEZ A LA ANTOLOGÍA  
POÉTICA DE RAMÓN VELASCO, 1995:*

*EL VIENTO Y LA PALABRA*

*La poesía de José Ramón Velasco Medina se origina en el Viento-palabra. El poeta necesita ser viento para seguir siendo palabra. Tal vez en esta secuencia de ser y esta consecuencia de seguir esté el punto de partida de su obra. La voz de Velasco se hace del viento para proyectarse a varias latitudes líricas, que exteriorizadas magnifican sus clandestinos enlaces con paisajes y seres. En Poema de Calicanto, con el que abre esta selección antologada por él mismo, utiliza la ruta a las Indias para modificar la historia y crear un ave exótica: el polívulo de su mitología personal. En esta misma travesía toca con los mástiles de los versos, las puntas de la hipérbole.*

*Luego*

*La mar fue vaso de estrellas  
que se bebía el agua.*

*En otro poema la soledad y la casa hacen la melodía sincopada de una anáfora, en una soledad de cinco pisos:*

*Esta casa es un hombre solo:  
hombre solo  
es el que habita esta casa;  
qué sola está la casa  
que habita el hombre solo.*

*En otro soplo, su palabra se interna por el caracol de la noche y halla las alcantarillas sexuadas por el mexican petroleum, en una directa alusión a la tragedia, que en sus versos habla. "a madres con la muerte", el día de abril que todos conocemos.*

*Hoy eyacula el mexican petroleum sobre una perla pisoteada y polvorienta.*

*En una parte de “Un vagón casi deshabitado” Ramón Velasco dice:*

*Y al tren  
abriste puertas.  
Era importante  
la noche.  
Ser viento  
seguir palabra.  
Y ser  
el último punto  
que tu pluma escriba.*

*Volvemos al viento –palabra que originó este comentario, donde el objetivo estético de Velasco apunta a significaciones cardinales. Y esta pareja par sirve de guía para rastrear algunos de sus versos, que en subrepticio azar emparenta a todos los distintos estados y naturalezas de las cosas y seres. Así, este viento que se hace audible en la palabra, explora continentes semánticos, apenas accesibles a lo no establecido. Entonces oímos el viento que pasa por estas páginas y acomoda las sílabas para que salga de ellas algo que antes no decían las palabras:*

*Deseábamos volar con el viento:  
beber de él  
como lo hacían los árboles.  
(...)  
A su paso  
el hombre exhaló su aliento  
y tiñó los aires.  
Era importante la noche  
ser viento  
seguir palabra.  
(...)  
Cuando los vientos callen  
sabremos quien tiene  
una vela en su mano  
y una sonrisa en sus labios.*